

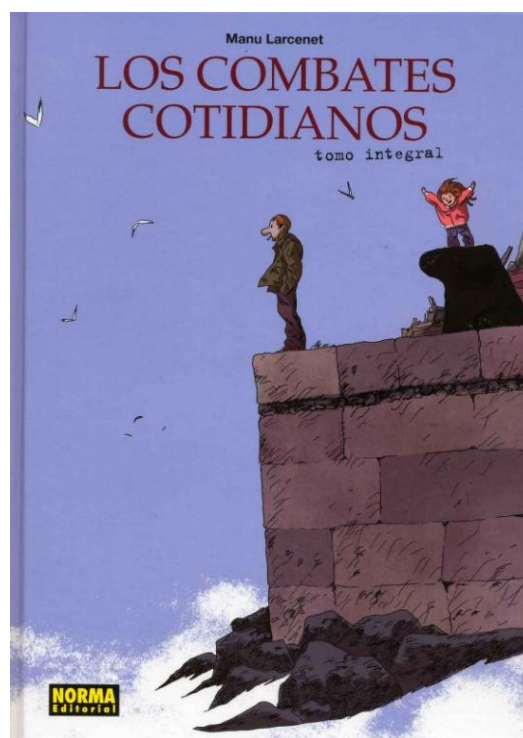


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

LOS COMBATES COTIDIANOS



Manu Larcenet



Manu Larcenet

https://es.wikipedia.org/wiki/Manu_Larcenet

Emmanuel Larcenet (6 de mayo de 1969, Issy-les-Moulineaux, Francia) es un historietista francés.

En España es sobre todo conocido por *Los combates cotidianos*, álbum que ganó en el Festival del Cómic de Angulema el premio al mejor álbum publicado en el año 2004. En España también se han publicado los cuatro números de *La Mazmorra. Parade*, el álbum *La línea de fuego. Una aventura rocambolesca de Vincent Van Gogh*, tres volúmenes que continúan a *Los combates cotidianos* y cuatro volúmenes de *El retorno a la tierra*.



Biografía

Sus primeras historietas son colaboraciones en fanzines musicales, puesto que era cantante en un grupo de punk. Debuta profesionalmente en 1994 en las páginas de la popular revista francesa de humor *Fluide Glacial*, de la editorial Audie, donde crea el personaje de *Bill Baroud* y realiza diversas páginas. Dos años más tarde, al misma editorial recopila el material de **Larcenet** en el álbum *Soyons fous, La loi des séries* y *Bill Baroud*, al que seguirán *À l'ouest de l'infini* (1999), *Los superhéroes injustamente desconocidos* (2001) y *La loi des séries* (2002). Tras *Fluide Glacial*, pasa a colaborar en el semanario *Spirou* con diversos gags breves, recogidos más tarde en los tres álbumes de *La vie est courte* (Dupuis, 1998), así como guioniza *Pedro le coati* con dibujos de Michel Gaudelette.

En 1997 funda con Nicolas Lebedel su propia editorial, *Les Rêveurs de Runes*, en la que se autoedita sus proyectos más personales y experimentales, como son *Dallas Cowboy* (1997), *Presque* (1998), *On fera avec* (2000) y *L'artiste de la famille* (2000). Publica con Glénat dos álbumes humorísticos sobre el mundo animal, *Ni dieu ni maître ni croquettes* (1998) y *30 millions d'imbéciles* (2003), éste con guion de su hermano Patrice. En el 2000 colabora en la célebre saga de *La Mazmorra* de Lewis Trondheim y Joann Sfar, encargándose los dibujos de cuatro álbumes. El mismo año entra en la editorial Dargaud, para cuya colección *Poisson Pilote* realiza *Les entremondes* (2000, con guion de su hermano Patrice), *Les cosmonautes du futur* (2001, guion de Trondheim), *Le retour a la Terre* (2002, guion de Jean-Yves Ferri), *La légende de Robin des Bois* (2003) y la serie de biografías paródicas *La vida rocambolesca de...* (2003).

Los combates cotidianos [Le combat ordinaire] (2003) le vale el Premio al Mejor Álbum del Festival del Cómic de Angulema 2004, al que le acompaña el reconocimiento y la aclamación internacional. En 2005 presenta el primer álbum de *Nic Oumouk*, basado en un compañero suyo de infancia.

Estilo

Manu Larcenet comienza su carrera muy influido por el mundo de *Fluide Glacial*, sus viñetas están llenas de humor y absurdo, sazonado con cierto espíritu punk. Al entrar en contacto con Lewis Trondheim y el resto de autores de *L'Association*, Larcenet parece

deslizarse hacia un estilo diferente. Con *Los combates cotidianos* y *Retour à la Terre* trabaja la autobiografía, una constante en la generación francesa de L'Association, del mismo modo que produce obras experimentales como *L'Artiste de la famille*. Realiza historietas más intimistas y reflexivos, pero sin alejarse nunca del gran público.

https://elpais.com/diario/2010/04/24/babelia/1272067936_850215.html

ENTREVISTA: EN PORTADA / ENTREVISTA

El nuevo combate de Manu Larcenet

24 ABR 2010

El gran narrador de la Francia contemporánea, autor de *Los combates cotidianos*, da un giro a su estilo con *Blast*. "No me interesan las imágenes que no sirven para nada. La imagen me gusta cuando es pura y habla", dice el dibujante

Tras triunfar con *Los combates cotidianos* (Norma), la historia de un fotógrafo de guerra que decide dejarlo todo para irse a vivir al campo, donde descubre no sólo el amor, sino la historia periodística de su vida, y *El retorno a la tierra* (Bang Ediciones), un poco más o menos el mismo relato pero narrado en tiras y con mucho más humor, Manu Larcenet (Issy-les-Moulineaux, París, 1969) ha dado un giro radical con *Blast* (Norma), que inaugura una serie que se prolongará durante varios volúmenes. Frente al alegre color lleno de matices de sus obras anteriores se ha sumergido en un áspero blanco y negro para construir el relato de un hombre que decide vivir al margen de la sociedad. La narración arranca con un interrogatorio policial.

En una de las planchas más bellas de *Los combates cotidianos*, Manu Larcenet incluye esta frase que es todo un manifiesto de sus principios artísticos. "Deslastrada de toda lógica, la poesía es la única forma libre de percatarse de lo que vale la pena. Depardon, Brassens, Miyazaki, Bonnard, Jarmush, Sempé, Tom Waits, Cézanne, Monty Python, Monet, Brel, Desproges, Klee, Cartier-Bresson, Springsteen, Céline, Harvey Keitel, Baudelaire, Van Gogh. La poesía lo redime todo". "No me interesan las imágenes que no sirven para nada. La imagen me gusta cuando es pura y habla, cuando sirve para algo, cada plano de Jarmush quiere decir algo, incluso sus silencios. Por eso en *Blast* hice tantas páginas de silencio", afirma Larcenet en una entrevista en París, celebrada en la sede de su editorial francesa, Dargaud.

Estudió dibujo (gracias a un profesor que detectó su talento muy pronto) y afirma que, desde los 12 años, realiza todos los días una plancha de cómic. Como sus personajes de *Los combates cotidianos* (cuatro volúmenes) y *El retorno a la tierra* (cinco y los que quedan), vive en el campo, con su compañera y sus dos hijos. Una frase de Jacques Brel que aparece en *Blast* define su actitud ante la vida: "Cuando alguien se mueve, los inmóviles dicen que huye".

PREGUNTA. ¿Por qué se ha lanzado a un cambio tan radical de estilo con *Blast*?

RESPUESTA. Tengo una editorial que se llama Les Reveurs, donde hago lo que me gusta, y tengo una producción destinada al gran público en Dargaud, pero cuanto más tiempo pasa y me voy haciendo mayor, las dos se acercan y llegarán a ser una. Mi idea era contar una historia diferente de las que me han hecho famoso, no dejarme llevar por el mismo tebeo. Tenía ganas de hacer cuatro o cinco tomos de 200 páginas, algo largo que me diese tiempo para dibujar silencios, trabajar sobre la longitud y sin color, que es algo que hace los dibujos mucho más alegres.

P. ¿De dónde surge este personaje empeñado en vivir al margen?

R. Creo que es algo que tenemos todos, todos hemos pensando en algún momento en mandarlo todo a la mierda, en desaparecer, pero no lo hemos hecho por algún motivo, sobre todo por miedo. Mi protagonista no tiene ese miedo y es capaz de mandarlo todo a paseo. Quería crear un personaje que no fuese ni simpático ni antipático, nunca sabemos a qué atenernos con él. Lo veremos mejor en el segundo tomo.

P. ¿Cuándo sale?

R. No tengo ni idea, estoy en ello, llevo 60 páginas. Es algo que no quiero prever, los editores me preguntan y les respondo que estará listo cuando esté listo. Y tampoco admito cambios: si les gusta, genial; si no, lo siento mucho.

P. ¿Y lo seguirá haciendo compatible con *El retorno a la tierra*?

R. Sí, yo quiero que sea como lo que llamo mi serie Peyo, el autor de los Pitufos. Me gustaría hacer esto hasta que muera. Jean-Yves Ferri, el guionista de la serie y casi el único amigo que tengo, cuando me escribe *El retorno a la tierra* es alta cocina, está todo tan bien trabajado que no tengo que cambiar nada, no hay una palabra mal puesta. Es una de las mejores series que he hecho nunca. Me gustaría envejecer con mis tebeos.

P. ¿Qué hay de real en sus tebeos?

R. Bueno, el gato es mi gato, no estéticamente, pero sí de carácter. Yo realmente vivía en la ciudad y mi gata se volvió loca cuando me mudé al campo. Cuando escribía *Los combates cotidianos*, durante un periodo de cuatro años, me fui a vivir al campo, tuve dos niños, murió mi padre y asistí a la desaparición mediática de los obreros. Tenía que aparecer por algún lado. Mezclé todo esto para hablar en estos libros. Eran obsesiones, pero para mí ya está terminado, he dicho todo lo que pensaba sobre ello. Lo único que me quedará es la muerte. Ahora trato de hablar del interior de la gente, la incompreensión que tenemos hacia nosotros mismos, de la violencia, me parece más honesto hablar de eso porque está más cerca de mi existencia cotidiana.

P. Sus tebeos están llenos de personas que viven en el margen. ¿Por qué?

R. Bueno, son los que tienen interés. No voy a contar historias de personas normales, bien integradas. Me apasiona contar historias de gente que está en el dolor, en los márgenes. Yo tampoco me siento especialmente insertado en la sociedad. Hay dibujos que están hechos sobre vidas clásicas, a mí no me apasionan. Pero me interesa mucho el lado negro

de la gente, creo que el arte, la locura, es mucho más interesante que la norma. Adoro a Francis Bacon y es de una oscuridad extraordinaria, los cuadros de flores son cargantes.

P. De todas las planchas de *Blast* hay una que me ha impresionado mucho, que es cuando aparece una viñeta a página con la frase de Brel: "Cuando alguien se mueve, los que están inmóviles dicen que huye".

R. ¿No es precioso? Antes de su último concierto, un presentador francés le entrevistó en su camerino y le preguntó: "¿Por qué se retira de los escenarios?". Y Brel respondió eso, después de un gran silencio. Dice, sencillamente, una verdad.

P. En *Los combates cotidianos*, un personaje explica que vota al ultraderechista Le Pen "por miedo" y reconoce que le da igual que le mientan, "porque todos mienten". ¿No cree que es una definición perfecta de lo que ocurre en Francia?

R. Eso es lo horrible. Porque aparte de unos cuantos extremistas estúpidos a los que es muy fácil detestar, el electorado de extrema derecha está formado por gente desesperada que tiene miedo. No veo ninguna salida a eso, por eso es un tema que he dejado de tratar en mis tebeos. Al final, el Frente Nacional siempre vuelve. En esta Francia me encuentro perdido. Estoy un poco desesperado, todo lo que hemos hecho no ha funcionado.

P. ¿Por eso decidió irse a vivir al campo?

R. La verdad es que seguí a mi mujer por un trabajo, pero ahora me encuentro mucho mejor. Incluso aunque viva en una región muy a la derecha. Me encuentro mejor, pero a la vez me voy convirtiendo en un misántropo: tuve tantas esperanzas y veo cómo nada funciona, que me estoy convirtiendo en una especie de oso y el hecho de no tener vecinos, de vivir en mitad del campo, me tranquiliza.

P. ¿Cree que vivimos una época dorada de los tebeos, que están alcanzando espacios que antes les estaban vetados?

R. Los tebeos han cambiado mucho desde los años noventa: la editorial L'Association, autores como David B, una serie de creadores que han hecho explotar todo lo que se hacía en el cómic. Al mismo tiempo hay otros creadores que hacían tebeos de adultos, pero era muy marginal. De repente, todo el mundo se puso a hacer tebeos de autor, aunque no me guste la expresión. Resultado: ahora mismo hay tantos cómics en una librería que ya no sabemos qué elegir, pero si escogemos diez tebeos, nueve serán de diversión, buenos o malos, y uno será otra cosa, y esa es la que me gusta. Es verdad que es una edad dorada, porque podemos hacer lo que nos guste. Pero a la vez hay demasiados libros, tal vez sea la culpa de los editores que no separan el trigo de la paja. Pero creo que nos estamos matando a nosotros mismos, salvo que tengan tu nombre en la cabeza no van a escarbar, cogerán lo que hay arriba, que muchas veces es lo peor y desde luego no es el cómic más moderno. Se ha convertido en un gran negocio, es una forma de ganar mucho dinero. Si los lectores no tienen tu nombre en la cabeza, estás jodido.

P. ¿Por qué cree usted que los tebeos sociales o el tebeo periodístico tienen cada vez más importancia?

R. Joe Sacco y yo no practicamos el mismo oficio, sería casi insultarle. Él hace un trabajo mucho más radical, a mí me gusta contar historias, soy más narrador, me encuentro muy atado a la novela. Lo que me parece extraordinario es que un medio como los tebeos, destinados a entretener a los niños hace 20 años, se haya convertido en un medio periodístico. Aunque no puedo evitar preguntarme si no son más directos un texto o una imagen.

P. Pero en un mundo lleno de imágenes tal vez los tebeos ofrecen una visión diferente de la realidad.

R. Es posible, pero tengo mis reservas. Ahora hay muchos autores que quieren hacer esto, pero olvidan que para hacer este cómic comprometido, periodístico, hay que tener mucha calidad, interesarse por el dibujo, que es algo chamánico. Es un descubrimiento, es sumergirse en uno mismo, es una experiencia casi corporal para hacer surgir algo que va a hablar al otro. Pero muchas veces, en el periodismo dibujado, se hace pasar el discurso antes del dibujo y, desde mi punto de vista, no hay que hacer nunca eso. El ritmo, el color, la narración, todo eso debe estar equilibrado y muchas veces los que quieren hacer tebeos comprometidos se olvidan del lado artístico, se centran sobre la radicalidad de lo que tienen que decir. Necesito dejarme atrapar por el amor del dibujo y ya sea Sempé o Crumb. Al ver una plancha necesito sentir cuál es la obsesión del tipo que la ha hecho. David, en *Epiléptico*, es alucinante, mezcla un amor enorme por el dibujo con la capacidad para contar su vida, el dolor que siente con su hermano.

Los combates cotidianos

https://elpais.com/cultura/2014/07/20/actualidad/1405873227_903629.html

UNA DE TEBEOS... DE AYER

Relato del fin de un mundo

Manu Larcenet adelantó en 'Los combates cotidianos' la creciente influencia del Frente Nacional en la política francesa



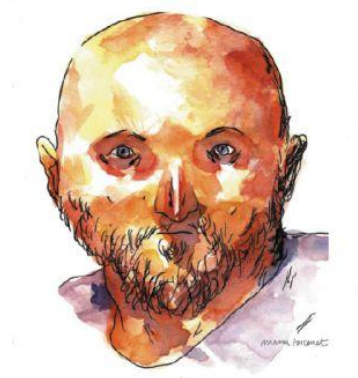
Unas pocas viñetas de *Los combates cotidianos* (Norma Editorial), la obra magna del dibujante francés Manu Larcenet, explican con más precisión el triunfo del Frente Nacional en Francia en las dos elecciones celebradas este año – Municipales, en las que logró en marzo hacerse con el control de 11 ciudades, y Europeas, en las que, con un 26% de los votos, se convirtió en mayo en la primera fuerza política del país– que cualquier análisis político, periodístico o sociológico. Larcenet (Issy-les-Moulineaux, París, 1969) narra a través de los cuatro tomos de este tebeo, publicados entre 2003 y 2008, la historia de un fotógrafo especializado en conflictos, que decide retirarse a vivir al campo. Con una mezcla de humor, ternura y algo de cinismo, que parece sacada de una película campestre de Éric Rohmer, con un dibujo un poco *naïf*, que encaja perfectamente con el relato, cercano a la caricatura pero sin caer en ella, Larcenet relata cómo su protagonista, Marco, se enamora de una veterinaria y se adapta con más o menos dificultades a vivir en la Francia profunda. Pero, sobre todo, su protagonista se enfrenta a dos ausencias: la desaparición de su padre engullido lentamente por el Alzheimer, y la desaparición de los astilleros en los que su progenitor ha trabajado toda su vida. El periodo en el que transcurre la historia va desde las elecciones en

las que Jean Marie Le Pen pasó a la segunda vuelta frente a Jacques Chirac, en 2002, hasta las que Nicolas Sarkozy ganó a Ségolène Royal, en 2007.

"Cuando escribía *Los combates cotidianos*, me fui a vivir al campo, tuve dos niños, murió mi padre y asistí a la desaparición mediática de los obreros. Tenía que aparecer por algún lado. Mezclé todo esto para hablar de ello en estos libros", explicó a este diario en una entrevista en 2010. Sin embargo, no se trata de una obra completamente autobiográfica a diferencia *El retorno a la tierra*, una serie de cinco volúmenes en las que, con guiones de Jean-Yves Ferri y a golpe de episodios de media página, Larcenet sí describe con mucho humor y cierto surrealismo su viaje a los confines de la ruralidad. *Los combates cotidianos* es otra cosa: mucho más articulado y, sobre todo, mucho más político.

No es ninguna casualidad que este verano vaya a rodarse una adaptación cinematográfica de este tebeo, dirigida por Laurent Tuel, con Nicolas Duvauchelle, Maud Wyler y André Wims, que se filmará en Lorient, Bretaña. La productora anunció a principios de julio, a través de la prensa local, que necesitaba extras: "Hombres y mujeres con personalidad para papeles de obrero de astillero, estibador, dueño de bar, clientes de bar, camarero de restaurante de cuscús... Diferentes personajes que pertenezcan a las clases populares". Es una petición que refleja muy bien el ambiente que recrea Larcenet: el de un mundo de la industria pesada europea, que se acaba en medio de la resignación, la rabia o la protesta de sus protagonistas.

En el segundo tomo, Marco, el protagonista, va a ver a los compañeros de su padre al astillero con la intención de hacer un reportaje. Algunos de ellos son amigos suyos desde la infancia. "Date prisa en hacer tu trabajo, Marco, este astillero, las máquinas, nosotros mismos... Todo esto va a desaparecer. Es un mundo triste, la mano de obra cuesta menos que el carburante y llega gente de todo el planeta dispuesta a trabajar por un cuarto de nuestro salario", afirma uno de los obreros que está a punto de jubilarse, mientras conversan sentados al borde del muelle, con los raíles cubiertos de rastros detrás. "No le escuches, Marco, es viejo y tiene miedo. Yo también tengo miedo y, visto el resultado de las últimas elecciones, no estoy solo", asegura otro de los obreros, con el que se crió el fotógrafo. "No me digas que te has vuelto facha, que te crees su rollo", replica Marco. "No me he vuelto facha, quiero que las cosas cambien". "¿Crees que van a salvar el astillero echando a los extranjeros?". La discusión llega a casi al manos y el votante de Le Pen se va: "No quieres hablar, Marco. Sólo quieres demostrar que no tengo razón. Y lo peor es que seguramente es verdad, no la tengo. Pero me da igual".



Autoretrato de Manu Larcenet.

Bastounet, el personaje que habla así, refleja con certeza el gran vivero de votos del que se ha nutrido el Frente Nacional: los viejos comunistas de la Francia industrial a los que el miedo, la desesperación, el temor al futuro, han llevado a comprar la demagogia del FN. "La verdad, Marco, es que lo poco que me queda me lo han ido quitando. Mi esposa, mi hija, el trabajo, la casa, el dinero. No soy capaz de enfrentarme a todos los problemas. Tengo miedo. Y entonces el primero que pasa y me dice que todo puede cambiar, pues le voto". "Van a joderte, mira lo que han hecho en otros lados. Mienten. Vales cien veces más que ellos, en este astillero, valéis todos mil veces más que ellos. Y ni siquiera lo sabéis. Qué mundo más triste...".

Sin embargo, *Los combates cotidianos* no es un tebeo triste. Es un tebeo sobre la vida: hay amargura y plantea muchas preguntas sobre el pasado y el presente de Francia, pero también está lleno de risas, de esperanza... Su autor escribe en una de las planchas: "Fuera de toda lógica, la poesía es la única forma libre de percatarse de lo que vale la pena. Depardon, Brassens, Miyazaki, Bonnard, Jarmush, Sempé, Tom Waits, Cézanne, Monty Python, Monet, Brel, Desproges, Klee, Cartier-Bresson Springsteen, Céline, Harvey Keitel, Baudelaire, Van Gogh. La poesía lo redime todo".

Tras terminar *Los combates cotidianos* y *El retorno a la tierra*, Larcenet ha dedicado los últimos años a la serie *Blast*.

Norma Editorial ha publicado los tres primeros tomos y el cuarto acaba de salir en Francia.

El tebeo relata la historia de un marginal, asesino en serie, con un sorprendente blanco y negro. Es un tebeo lleno de silencios, con muchas viñetas sin diálogos.